

Suprema Corte de EE.UU. invalida ley racial

La Suprema Corte de Estados Unidos invalidó parte de la Ley de Derechos Electorales, que busca evitar la discriminación racial en estados con pasado segregacionista. El máximo tribunal decidió por cinco votos contra cuatro que la

sección 4ª de la ley de 1965 era anticonstitucional y llamó al Congreso a redefinir cuáles son los estados que deben buscar la aprobación del gobierno federal para realizar cambios en sus propias normas electorales. La Ley de Derechos

Electorales —que fue renovada por el Congreso en 2006— tiene el rechazo de varios estados que la consideran anacrónica, aunque una cantidad de organizaciones defensoras de los derechos civiles estiman que sigue siendo necesaria.

OPINIÓN
OSCAR GUARDIOLA RIVERA

La lección de Chile

Meses después del golpe en contra del presidente de Chile, Salvador Allende, en 1973, un grupo de escritores suramericanos fueron invitados para presidir y servir como jurados en el Segundo Tribunal Russell. El primero había sido creado por Bertrand Russell y Jean-Paul Sartre con el fin de considerar el caso de la intervención estadounidense en Vietnam, a la luz de los principios establecidos durante los juicios de Nuremberg al final de la Segunda Guerra Mundial.

Russell II utilizaría principios similares, reinventándolos para la situación concreta de Latinoamérica en los setenta. Entre los invitados estaban Gabriel García Márquez, quien copresidió el tribunal; Julio Cortázar, quien sirvió como jurado, y el dominicano Juan Bosch, entre otros y otras.

Al considerar lo sucedido en Chile durante y después del 11 de septiembre de 1973, los integrantes latinoamericanos del Tribunal Russell II se enfrentaron a un dilema. De una parte, podían crear una cultura, en el sentido más vago del término, de los derechos humanos. Dicha cultura estaría basada en sentimientos de impotencia frente a los agresores y los poderosos, culpa por las acciones u omisiones propias, siempre tardías, la ansiedad por prevenir el próximo holocausto, y el juicio a otros por lo que éstos han hecho a otros con el fin de demostrar que nosotros no tenemos una cultura de impunidad.

De la otra, podían optar por el camino originado en Nuremberg. Motivar a ciudadanos trabajando en los niveles medios de las instituciones para documentar y cuestionar las órdenes ilegales que han recibido y se supone deben aplicar, y las malas leyes que alegan justificar dichas órdenes, creencias o acciones. Al tiempo, asumir estas medidas dañinas pero bien documentadas como una razón tanto más poderosa para juzgar a las autoridades.

Esto implicaría considerar seriamente las demandas de justicia remedial e igualdad presentadas por quienes han sufrido los efectos de las medidas dañinas que las autoridades suelen tomar en situaciones de "emergencia". Prueba de su enorme valor intelectual y político, es que los miembros de Russell II optaron por enfatizar la segunda opción.

El coraje para con la verdad de Edward Snowden y de quienes protestan en Brasil es la herencia legítima del legado que nos han dejado estos grandes latinoamericanos. En cambio, sugerir siquiera que un posible perpetrador sea "el gran colombiano" suma el máximo insulto al daño ya hecho. Debería ser un motivo de vergüenza nacional. Que no lo sea verifica cuán bajo han caído nuestros valores políticos.

Pero es posible corregir ese daño. Quizá en el futuro, alguien como Iván Cepeda, Alejandra Barrios, Juan Gabriel Vásquez o las personas del Catatumbo, cuyas políticas difieren, aspiren a ese título.

Internacional



El ministro de Defensa colombiano, Juan Carlos Pinzón, tras la firma con la OTAN en Bruselas. / EFE

Primer trato con América Latina

El acuerdo entre la OTAN y Colombia

RAFAEL PIÑEROS *
ESPECIAL PARA EL ESPECTADOR

Después de la tormenta que armó el presidente Juan Manuel Santos a principios de mes, cuando insinuó que Colombia debía pensar en grande y hacer parte de la OTAN, finalmente el ministro de Defensa, Juan Carlos Pinzón, firmó en Bruselas el acuerdo de cooperación con esa organización, mostrando que más que una amenaza puede ser una oportunidad que se debe aprovechar.

De acuerdo a las declaraciones del vicesecretario de la OTAN, Alexander Vershbow, y del ministro colombiano, el acuerdo no se enmarca dentro de ninguno de los programas estructurados por la alianza en el pasado, como la Alianza por la Paz, la Iniciativa de Cooperación de Estambul o el Diálogo Mediterráneo, que buscaban acercar a miembros de la Cortina de Hierro, del golfo Pérsico o del sur del Mediterráneo, respectivamente, a las buenas prácticas que en materia de seguridad y defensa desarrollaba la OTAN.

Por el contrario, el documento hace parte de la estrategia trazada en el Concepto Estratégico de 2010 de la alianza, que busca crear instrumentos puntuales y específicos con terceros estados alrededor del mundo. Dentro del abanico de instrumentos, es pertinente mencionar la capacitación de personal civil y militar, de participación en misiones de paz (no en combates sino en otras funciones) y el desarrollo de capacidades conjuntas, por ejemplo en

materia de atención a personal herido en combate. Australia, Corea del Sur y Japón tienen convenios en materia de reconstrucción y apoyo de pequeñas comunidades: actividades de apoyo a misiones de paz, no proliferación y manejo de crisis, respectivamente.

Vershbow y Pinzón coincidieron en afirmar que Colombia quiere dar a conocer su "experiencia en materia de lucha contra el narcotráfico y el terrorismo", así como "aprender en materia de integralidad, transparencia y anticorrupción", gracias a las buenas prácticas desarrolladas en el interior de la OTAN. Lo anterior permite inferir, entre otras, dos cosas: que el país tiene elementos que pueden ser acogidos con beneplácito por los miembros y socios de la referida organización y, en segundo lugar, Colombia busca aprovechar la capacitación técnica y militar que el Colegio de Defensa de la OTAN, ubicado en Roma, le ofrece a personal civil y militar sobre diversas materias de contenido estratégico, organizacional y técnico, que permitirá, en un futuro, acercar estándares de profesionalización más altos.

Por lo anterior, más que un peligro regional, la firma del acuerdo, con la debida información y puesta en común a nuestros inquietos vecinos de lo que se va a hacer, podría significar una buena oportunidad para que los militares y el personal civil del ministerio profundicen el proceso de profesionalización de acuerdo a prácticas y estándares internacionales. ■

* Universidad Externado de Colombia

El triunfo de tu equipo lo celebramos todos

Lo bueno se comparte, comparte PUBLIMETRO

f Publimetro Colombia @PublimetroCol www.publimetro.co

publimetro